

**FUNDAMENTOS
DE LA VIDA
CRISTIANA**

**Thomas C. Dant
C. Wayne Pratt**

*Una
mirada
fresca a
Hebreos 6*

**FUNDAMENTOS
DE LA VIDA
CRISTIANA**

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA



Una mirada fresca a Hebreos 6



Thomas C. Dant

C. Wayne Pratt

Derechos de autor © 2017 por Thomas C. Dant and C. Wayne Pratt

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en forma alguna, o por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación o por medio de cualquier otro medio de archivo y distribución, sin permiso por escrito del dueño de los derechos de autor.

{CREDITOS DE TRADUCCION}

Equipo de traducción al español: David & Marietta Slentz, Henry Avila

La mayoría de las citas bíblicas de este libro son tomadas de la Biblia *Reina Valera Revisión 1960*. Usadas con permiso.

Las citas bíblicas marcadas NVI fueron tomadas de la Biblia *Nueva Versión Internacional*, a menos que se mencione otra fuente. NVI® (Derechos de Autor © 1973, 1978, 1984, 2011 Bíblicas, Inc.®). Usadas con permiso.

Las citas bíblicas marcadas LBLA fueron tomadas de *La Biblia de las Américas*. Usadas con permiso.

Las citas bíblicas marcadas MSG fueron tomadas de la Biblia *El Mensaje* © NavPress Publishing Group. Usadas con permiso.

Para obtener información sobre cómo obtener copias adicionales de este libro:

Nueva Vida Internacional
P.O. Box 6455
Silver Spring, MD 20916
cwaynepratt@gmail.com
tcdant@gmail.com

CONTENIDO

Introducción.....	1
1 Arrepentimiento de obras muertas	5
2 Fe en Dios.....	17
3 Bautismo en agua.....	25
4 Bautismo en el Espíritu Santo	31
5 Imposición de manos	43
6 Resurrección de los muertos	51
7 Juicio eterno.....	61
Conclusión.....	71

INTRODUCCIÓN

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite.

– *Hebreos 6:1-3*

EN LOS PRIMEROS CAPÍTULO DEL LIBRO de Hebreos, el escritor nos introduce a la gran salvación que Jesucristo ha traído a la humanidad. Por aquella gran salvación Él tuvo que experimentar por todos la muerte en la cruz para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo. Jesús, el Gran Sumo Sacerdote que tomó nuestros pecados—el Hijo de Dios que es muy superior a los ángeles, Moisés, los profetas y los sacerdotes—Él es la fuente de la eterna salvación y el enfoque central de todo creyente.

Hebreos 5:12 habla de las *verdades elementales* o los *primeros principios de la palabra de Dios* que son como la leche que un bebé cristiano (nuevo creyente) necesita para crecer y madurar en Cristo. Estas son dadas en una manera muy ordenada como primeros pasos que son esenciales para cada nuevo seguidor del Señor Jesús. A continuación, en Hebreos 6:1-2, estos principios elementales son referidos como *fundamentos*—los bloques de construcción necesarios para una vida cristiana exitosa y fructífera.

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

La Biblia compara cada una de nuestras vidas a un edificio. Jesús explicó que algunas personas construyen sus casas con excavaciones profundas para sentar el fundamento de sus casas sobre una roca sólida, mientras que otros se basan en arena (Lucas 6:46-49; Mateo 7:24-27). La casa con el fundamento puede resistir todas las inundaciones, las tormentas y las pruebas que la vida lanza en ella, pero la casa sin un fundamento seguramente caerá. Jesús enseñó que la casa construida sobre la roca representa a un hombre sabio que *oye sus palabras y las pone en práctica*. La casa edificada sobre arena habla de un hombre insensato que también oyó sus palabras, pero *no las puso en práctica*.

La parte más importante de cualquier edificio es el fundamento—lleva todo el peso de la estructura. Y cuando se ha establecido el fundamento correctamente, se puede asegurar que el resto del edificio será recto y cuadrado. El apóstol Pablo dejó claro que Jesucristo es nuestro fundamento, y no hay otro—Él es la Roca de nuestra salvación (1 Corintios 3:9-11). Por eso, debemos estar absolutamente seguros de que Cristo es la roca sólida sobre la cual estamos firmes, y construir nuestras vidas muy cuidadosamente sobre la palabra de Dios. No olvidemos que estos principios que estudiaremos son llamados los «principios de Cristo».

Si queremos una vida cristiana estable, debemos aprender a construirla sobre la palabra de Dios. El escritor de Hebreos enumera siete enseñanzas fundamentales o principios de Cristo que son como el ABC que aprendimos en la escuela elemental—estos son los bloques de construcción sobre los que todo el aprendizaje futuro y el crecimiento depende:

1. Arrepentimiento de obras muertas
2. Fe en Dios
3. Bautismo en agua

INTRODUCCIÓN

4. Bautismo en el Espíritu Santo
5. Imposición de manos
6. Resurrección de los muertos
7. Juicio eterno

Vamos a aprender que cada uno de estos principios requiere acción de nuestra parte— debemos *hacer* algo. Como el hombre sabio, debemos escuchar las palabras de Dios y luego *ponerlas en práctica*. No será suficiente aprender algunas verdades y llenar nuestras cabezas con conocimiento. Como Dios, por Su gracia, es quien *produce en nosotros tanto el querer como el hacer para que se cumpla Su buena voluntad*, también debemos *llevar a cabo nuestra salvación con temor y temblor* (Filipenses 2:12-13 NVI). Efesios 2:8-9 lo hace muy claro que la salvación no es por obras, sino sólo por gracia. Sin embargo, el siguiente versículo (Efesios 2:10) resulta igualmente claro que cuando realmente la gracia de Dios obra en nosotros, nos provoca a *hacer buenas obras*. Pablo dijo a los Corintios *que poderoso es Dios para hacer que abunde en nosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundemos para toda buena obra* (2 Corintios 9:8 LBLA).

Desde el principio hasta el fin, la vida cristiana es por la gracia de Dios. Cuando la primera piedra del templo de Zorobabel fue colocada en su posición, gritaron, «¡Gracia, gracia a ella!» (Zacarías 4:6-7). En otras palabras, mientras cada una de estas verdades fundamentales está colocada en nuestras vidas, nos daremos a conocer que fue la gracia de Dios.

Por ejemplo, aprenderemos que el arrepentimiento requiere acción de nuestra parte— *debemos* cambiar. Pero primero, Dios nos concede el arrepentimiento. Sin la fe no podemos ser salvos o recibir algo de Dios—*debemos* creer. Pero primero, Dios conceda a cada uno de nosotros el don de la fe. Y así con cada paso

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

fundamental, la gracia de Dios nos hace responder con acciones y reacciones mientras ponemos en práctica Su palabra.

En los próximos siete capítulos de *Los Fundamentos de la Vida Cristiana*, examinaremos brevemente cada uno de estos siete principios elementales y cómo prácticamente a aplicarlas en nuestras vidas cristianas. No es nuestro propósito escribir un exhaustivo libro de texto teológico sobre el tema (ya hay bastantes disponibles en las librerías); por el contrario, deliberadamente hemos intentado mantener las cosas simples y concisas, de manera que este libro puede ser útil tanto para el experimentado veterano creyente, así como el nuevo discípulo.

Como el escritor de Hebreos subraya, nuestro objetivo final, una vez que se han establecido estas bases elementales de Cristo en nuestras vidas, es dejarlas y *avancemos hacia la madurez* (LBLA). Debemos ir a preescolar y a kindergarten para aprender los conceptos básicos, pero finalmente, debemos pasar al primer, segundo y tercer grados, etc. Una versión inglesa de la Biblia, llamada *El Mensaje*, traduce nuestro texto muy acertadamente:

Así que venga, vamos a dejar los ejercicios preescolares de la dedo-pintura sobre Cristo y vamos a continuar con la gran obra de arte. Crecer en Cristo. Las verdades fundamentales básicas están en su lugar: darle la espalda en «la salvación por medio de la autoayuda» y girándonos a la confianza hacia Dios; instrucciones acerca de los bautismos; la imposición de las manos; la resurrección de los muertos; y el juicio eterno. Con la ayuda de Dios, nos mantendremos fieles a todo eso. Pero hay mucho más. ¡Vamos a poner manos a la obra!

—*Hebreos 6:1-3* (MSG)

Hay mucho más. ¡Vamos a poner manos a la obra!

ARREPENTIMIENTO DE OBRAS MUERTAS

Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas nuevas de Dios. «Se ha cumplido el tiempo –decía–. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!»

– *Marcos 1:14-15 (NVI)*

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.

– *Hechos 17:30*

EL ARREPENTIMIENTO FUE LA PRIMERA COSA que Jesús predicó. Es algo que Dios manda a todas las personas en todo el mundo. Debe ser importante. En el día de Pentecostés, cuando la gente preguntó a Pedro qué debían hacer, «Arrepiéntase» fue la primera palabra de su respuesta (Hechos 2:38 NVI). Todo el cielo se regocija y celebra cuando un pecador se arrepiente (Lucas 15:7, 10, 22-24). ¡A Dios realmente debe gustarle!

Si se omite este primer principio básico, ninguno de los otros fundamentos será eficaz. Por esta razón, estaremos poniendo un énfasis especial en este primer paso de nuestra experiencia

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

cristiana. En este capítulo, vamos a examinar lo que es el arrepentimiento verdadero, de dónde viene y qué acciones se producen.

Definición de arrepentimiento

El arrepentimiento significa literalmente un *cambio de mente – reconsiderar o pensar de forma diferente*. Es una conciencia de la fealdad y el horror del pecado, que produce una tristeza sincera y piadosa por el pecado. La Biblia enseña que esta tristeza *produce el arrepentimiento que lleva a la salvación* (2 Corintios 7:10 NVI). Este cambio en la manera de pensar conduce a una renuncia y un abandono del pecado. Aquí está la versión abreviada de la definición del arrepentimiento: ¡DEJAR DE PECAR!

La palabra clave a recordar aquí es *cambiar...* hay un cambio profundo en la manera en que uno piensa que *debe* cambiar la forma en que actúa. La vida cristiana es a menudo identificada por términos como transformación, conversión y nuevo nacimiento, todos ellos indicando algún tipo de cambio radical. Si no hay ningún cambio, es dudoso que se ha producido un verdadero arrepentimiento.

Juan el Bautista tenía la tarea muy importante de preparar el camino para el Señor Jesucristo. Él vino predicando el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados, lo que indica que la única manera de llegar a Jesús es a través del arrepentimiento. Juan fue llamado para enderezar los caminos torcidos y para allanar los caminos ásperos para que toda la humanidad pudiera ver la salvación de Dios (Lucas 3:3-6).

Juan dejó muy claro que el verdadero arrepentimiento no es sólo un sentimiento o una forma diferente de pensar; debe producir fruto – acciones y comportamiento visibles y tangibles:

ARREPENTIMIENTO DE OBRAS MUERTAS

Y decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: ¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego. Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos? Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? Él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado. También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.

– Lucas 3:7-14

La prueba de arrepentimiento es en las acciones. Observe cómo la multitud, los recaudadores de impuestos, y los soldados preguntaron a Juan la misma pregunta: «¿Qué debemos *hacer?*» Ellos entendieron que era necesario dejar de ser egoístas, codiciosos y deshonestos; que necesitaban ser compasivos, considerados con los demás, veraces y rectos.

Es importante señalar aquí que Juan el Bautista vino predicando el bautismo de arrepentimiento *para perdón de los pecados*. La meta del arrepentimiento es el perdón. El arrepentimiento y el perdón van de la mano (Lucas 24:47;

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

Hechos 2:38; 5:31). La culpa, vergüenza y dolor que el pecador condenado siente como un resultado de verdadero arrepentimiento es eliminada a través del don del perdón (más sobre esto en el capítulo 3, *Fe en Dios* en la p. 17).

La necesidad de arrepentimiento

Muy bien, entonces, ¿Quién necesita arrepentirse... la gente mala como asesinos, los que evaden impuestos, y las prostitutas? ¿Qué hay de la gente buena (o al menos la gente que no son tan mala), la gente como yo? Las Escrituras dicen que ¡no somos mejor que el peor vendedor de drogas, el asesino en serie, o un pederasta! Todos somos pecadores—*no hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno* (Romanos 3:9-12).

¡Ay! Nadie es bueno, nadie es justo, ¡ni siquiera uno! Todos hemos pecado. ¡Esto explica por qué Dios manda a *todas las personas en todas partes* a arrepentirse! El pecado, como la plaga de la muerte, ha infectado a toda la humanidad con consecuencias devastadoras de largo alcance.

Después de la sanidad del hombre paralítico en el estanque de Betesda, Jesús le dio una severa advertencia de arrepentimiento: «Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor» (Juan 5:14).

NO PEQUES MÁS, PARA QUE NO TE VENGA ALGUNA COSA PEOR. ¡Palabras aleccionadoras! ¡El pecado tiene consecuencias muy malas! Puede traer todo tipo de problemas, el dolor, la enfermedad y el remordimiento. Pero lo que es aún más importante, el pecado produce la muerte; no sólo la muerte física, sino la separación de Dios y en última instancia lo que la Biblia

ARREPENTIMIENTO DE OBRAS MUERTAS

llama la «segunda muerte», que es el tormento eterno y el castigo en el lago de fuego para siempre (Apocalipsis 20:13-15). El pecado entró al mundo a través de nuestros primeros padres, Adán y Eva, cuando ellos desobedecieron a Dios en el Huerto del Edén. Su pecado trajo la muerte... *la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron* (Romanos 5:12).

Esta es la razón por la que el primer principio enumerado en Hebreos 6 se denomina «arrepentimiento *de obras muertas*» (o «obras que conducen a la muerte» en el NVI). Todo el pecado produce la muerte, entonces, con el fin de escapar de la muerte, debemos renunciar y abandonar todo clase del pecado.

El arrepentimiento piadoso hace que el pecador consciente de su condición desesperada, comprender la urgencia de *huir de la ira venidera*. De repente se da cuenta que está en el camino el cuál es un camino a la destrucción; se debe hacer de inmediato una vuelta en U para evitar conducir más allá del acantilado y precipitarse a su muerte.

Dios debe conceder el arrepentimiento

Pero hay un problema mucho más grave: el pecador caído en y de sí mismo, es incapaz de arrepentirse. Romanos 3 dice que nadie entiende o busca a Dios, nadie teme a Dios; nadie puede cambiar sus maneras y arrepentirse. *¿Qué? ¿Dios nos manda a hacer algo que no podemos hacer? ¡Eso no es justo!*

Aquí es donde el brillo glorioso del sol de la gracia de Dios estalla en nuestra oscuridad desesperada: Dios *concede* el arrepentimiento. Cuando los judíos en la iglesia primitiva escucharon que los Gentiles estaban también recibiendo a Cristo y siendo salvos, se regocijaron y alabaron a Dios, diciendo: «*Así que también a los gentiles ha concedido Dios el arrepentimiento que conduce*

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

a la vida» (Hechos 11:18 LBLA). Y luego Pablo animó al joven Timoteo a no pelearse con los pecadores que se le oponen, pero que con mansedumbre corrija a ellos *por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él* (2 Timoteo 2:24-26). Tenemos que esperar que Dios concede el arrepentimiento para el pecador. Es nuestra única esperanza, y ¡Es la única esperanza del pecador!

Una de las maneras en que Dios concede al pecador un corazón arrepentido es a través de la obra del Espíritu Santo. Jesús dijo que un ministerio muy importante del Espíritu es traer convicción de pecado. En otras palabras, Él *convence* a una persona que es un pecador (Juan 16:8). Cuando David fue confrontado por el profeta Natán por sus pecados de adulterio y asesinato (después de casi un año de encubrimiento y el tratar de mantener sus pecados un secreto), la convicción llegó finalmente cuando exclamó, «*Pequé contra Jehová*» (2 Samuel 12:13).

Otra manera en que Dios le concede el arrepentimiento es a través de Su gracia y amor. De una forma misteriosa, Dios con su gracia suaviza y abre el corazón del pecador (Hechos 16:14), cambia su mente, y le permite volver a Cristo. Pablo explica que es la *longanimidad y bondad de Dios que nos guía al arrepentimiento* (Romanos 2:4). Es la *gracia de Dios que trae la salvación a todos los hombres, enseñándonos, que, negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente* (Tito 2:11-12 LBLA). Jesús lo dejó muy claro que es imposible para cualquier persona venir a Él a menos que el Padre primero *le trae* y *le permita* venir (Juan 6:44, 64-65). Si tenemos que ser capacitados para hacer algo, la implicación es clara—no somos capaces nosotros mismos. La condición caída del pecador es tan desesperada que no puede ayudarse a sí mismo sin la gracia de Dios.

ARREPENTIMIENTO DE OBRAS MUERTAS

Los frutos del arrepentimiento

Juan el Bautista había instado a la gente a *producir fruto de arrepentimiento*. Pablo predicaba que la gente *debe arrepentirse y convertirse a Dios y demostrar su arrepentimiento con sus buenas obras* (Hechos 26:20 NVI). Hay señales reveladores o evidencias de arrepentimiento verdadero. ¿Cuáles son? ¿Cómo luce el verdadero arrepentimiento? Aquí está un resumen de los frutos del arrepentimiento los cuales examinaremos:

1. Tristeza según Dios y convicción de pecado
2. Confesión de pecado
3. Abandonar y renunciar al pecado
4. Restitución por el pecado
5. Carga para rescatar a otros del pecado

Como ya hemos comentado, una de las primeras señales de arrepentimiento verdadero es un remordimiento por nuestra vida de pecado—estamos verdaderamente arrepentidos ante Dios por nuestras acciones. El Espíritu Santo trae convicción a nuestros corazones y sabemos que estábamos equivocados. David ejemplifica esto de una manera poderosa en su Salmo de arrepentimiento, compuesto después de que él había caído en adulterio con Betsabé y había asesinado a su marido:

Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra Ti, contra Ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de Tus ojos; para que seas reconocido justo en Tu palabra, y tenido por puro en Tu juicio. He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.

– *Salmo 51:3-5*

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

La Biblia enseña que el pecador vive en oscuridad espiritual, y un aspecto importante de arrepentimiento es que está saliendo de la oscuridad a la luz. Desde que Adán y Eva pecaron en el Huerto, hemos estado escondiéndonos de Dios detrás de nuestras diversas *hojas de higuera*—el mentir, el encubrir, la hipocresía y la pretensión. Jesús dijo que, aunque la Luz ha venido al mundo, *los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus hechos eran perversos. Ellos aborrecen la luz, y no se acerca a ella por temor a que sus obras queden al descubierto.* Pero aquellos que quieren vivir según la verdad vienen a la luz, donde todo está expuesto (Juan 3:19-21 NVI).

La luz expone. Nada queda oculto. Pecados secretos son revelados. Es por eso por lo que Jesús dijo que muchos prefieren permanecer en la oscuridad porque saben que sus obras son malas; si vienen a la luz, su maldad será expuesta. Pero cuando Dios obra un arrepentimiento verdadero en el corazón del pecador, él está dispuesto a tener sus vergonzosos hechos expuestos para que pueda estar limpio delante de un Dios santo. Él desea una conciencia limpia a cualquier costo. *El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia* (Proverbios 28:13).

Esto a menudo implica la confesión del pecado. La gente que vino a Juan el Bautista en el Río Jordán para su bautismo de arrepentimiento lo hicieron *confesando sus pecados* (Mateo 3:6). No es que Dios ya no sabe todo lo que hemos hecho—la confesión es para *nuestro* bien. Nos da una conciencia limpia. Finalmente estamos dispuestos a dejar de mentir, ocultar, fingir y encubrir, y entrar en la luz de Dios:

Este es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas

ARREPENTIMIENTO DE OBRAS MUERTAS

en Él. Si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y Su palabra no está en nosotros.

– 1 Juan 1:5-10

Cuando estudiemos el fundamento de la fe en Dios, apreciaremos la importancia de una buena conciencia y cómo es necesario para que podamos mantener un corazón que cree. La fe sólo puede ser guardada en una conciencia pura; aquellos que no mantengan una conciencia limpia terminan en naufragando su fe (1 Timoteo 1:19; 3:9).

Una vez que la confesión del pecado se ha hecho, también debe haber una renuncia y un abandono de esos pecados. El pecado es cualquier violación de la ley de Dios y Su carácter; es cualquiera cosa que le descontenta. Estas son sólo algunas de las cosas que debemos dejar de lado si queremos ser parte del reino de Dios: inmoralidad sexual, idolatría, adulterio, prostitución masculina, homosexualidad, hurto, estafa, robo, codicia, embriaguez y calumnia (1 Corintios 6:9-11); impureza, orgías, libertinaje, brujería, odio, discordia, celos, envidia, ataques de ira, ambición egoísta, disensiones y facciones (Gálatas 5:19-21); perversidad, maldad, depravación, asesinato, disensiones, engaño, malicia, chismes, aborrecimiento de Dios, insolencia, arrogancia,

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

vanagloria, inventores de nuevas formas de hacer el mal, desobedientes a los padres, indolencia, infidelidad, acciones despiadadas, crueldad; aunque habiendo entendido el juicio de Dios que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican (Romanos 1:28-32).

En el libro de Hechos, Lucas cuenta una impresionante demostración de arrepentimiento verdadero que tuvo lugar durante un avivamiento que estalló en la ciudad de Éfeso. Éfeso tenía una reputación de ser un centro de brujería y prácticas mágicas, pero cuando los efesios oyeron las buenas noticias de Cristo, confesaron sus pecados y renunciaron a su brujería públicamente:

Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo, muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.

– *Hechos 19:18-20*

En el Antiguo Testamento, Dios enseñó a los hijos de Israel otro aspecto muy importante del verdadero arrepentimiento: la restitución. Cuando un israelita pecaba contra alguien, quizás por robo o daños a la propiedad, además de confesar su pecado, estaban obligados a pagar la restitución. En algunos casos, el pago era de cuatro veces la cantidad robada o dañada, como en el caso de Zaqueo. Cuando Jesús vino a su casa, Zaqueo dijo al Señor:

ARREPENTIMIENTO DE OBRAS MUERTAS

«He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado» (Lucas 19:8-9).

Restitución significa que, aunque Dios ha perdonado todos nuestros pecados pasados, una sanidad más profunda toma lugar cuando hacemos enmienda por nuestros pecados pasados y errores. Esto no es posible en todos los casos, pero dentro de nuestras posibilidades, debemos pedir perdón a quienes hemos ofendido, devolver los objetos robados a sus legítimos propietarios (o pagar la restitución de su valor), etc.

Una última pieza de evidencia de que el verdadero arrepentimiento está operando en el corazón del pecador arrepentido es una carga para rescatar a otros que siguen atrapados en la trampa del pecado. Estando asegurado del perdón de Dios por su gran pecado, y habiendo implorado a Él por un corazón limpio y que Dios pudiera renovar dentro de él un espíritu recto, David declaró: «Entonces enseñaré a los transgresores Tus caminos y los pecadores se volverán a Ti» (Salmo 51:10-13).

Cuando David experimentó la misericordia y la gracia de Dios en su propia situación, su atención se tornó automáticamente a otros pecadores que estaban en la misma situación. Quería enseñarles sobre los caminos de Dios y ayudarlos a arrepentirse y volver a Dios como él había hecho. Cuando experimentamos el verdadero arrepentimiento, entendemos los horrores del pecado, y dentro de nosotros una profunda compasión y preocupación por las almas perdidas empieza a brotar.

La suma total de todo esto es lo que la Biblia le llama *conversión*. Cuando nos arrepentimos, somos convertidos, nuestros pecados son borrados, y tiempos de refrigerio vienen de la presencia del Señor (Hechos 3:19). Es un cambio completo y radical tan dramático que la Biblia dice que nos convertimos en una *nueva creación*:

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!

– 2 Corintios 5:17 (NVI)

Si alguno de los frutos del arrepentimiento que hemos enumerado en esta sección –tristeza según Dios y convicción de pecado, confesión, el abandono y renunciación del pecado, la restitución, y una carga por rescatar a otros del pecado– están ausentes en la vida de una persona, es dudoso que el individuo ha experimentado un arrepentimiento verdadero según el Nuevo Testamento. Todos estos frutos se forman un paquete completo.

Arrepentimiento de toda la vida

El arrepentimiento es el primer paso hacia Dios. Se llama un *principio elemental*. Pero nunca dejaremos de recordar y de utilizar los principios que aprendemos en la escuela primaria. Continuamos usando el alfabeto, números, etc. para el resto de nuestras vidas. Así es con el arrepentimiento y todos los demás principios básicos enumerados en Hebreos 6:1-2.

En el último libro de la Biblia, Apocalipsis, Jesús envía mensajes a las siete iglesias (en los capítulos 2 y 3). Curiosamente, ¡Él insta a cinco de las siete iglesias a arrepentirse! El arrepentimiento es algo que nunca se deje de practicar. Es una experiencia de toda la vida.

FE EN DIOS

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve... Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

– *Hebreos 11:1,6*

EL SEGUNDO FUNDAMENTO ENUMERADO EN Hebreos 6:1-2 es la fe en Dios. Aunque la fe es tratada separadamente del arrepentimiento, en realidad, el arrepentimiento y la fe son como las dos caras de la misma moneda. El arrepentimiento es un movimiento de *alejamiento* de una cosa (apartarnos de la oscuridad y el pecado), por lo tanto, ocasionando un *acercamiento* hacia otra cosa (nos dirigimos hacia la luz y Dios). Son esencialmente *un solo* movimiento.

Esto se puede ver claramente en la comisión de Cristo al apóstol Pablo, cuando Él le dijo que se le enviará a los judíos y gentiles *a abrir sus ojos para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban el perdón de pecados* (Hechos 26:17-18). El arrepentimiento y la fe son a menudo predicados lado a lado por el Señor y Sus apóstoles (Marcos 1:15; Hechos 20:21).

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

Definición de la fe

Entonces, ¿qué exactamente es la fe? Se utilizan varios términos para definir la fe. Es una convicción, persuasión, confianza o seguridad de que algo es verdadero o real; también, transmite la idea de creer, confiar, o depender de algo o de alguien. El diccionario Larousse define a la Fe como una creencia en alguien o algo sin necesidad de que sus cualidades hayan sido demostradas por la experiencia o la razón. Hebreos 11:1 (NVI) proporciona la definición en la forma más simple y clara: la fe es *la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve*.

¿Cómo podemos estar seguros de algo que no podemos ver? Aquí radica el misterio de la fe—es sobrenatural. No se puede entender o explicar con la mente natural porque proviene de Dios. Es una confianza profunda la cual es contraria a la sabiduría humana o al entendimiento. Es por eso por lo que la Biblia nos exhorta a confiar en el Señor con todo nuestro corazón y *no apoyarnos en nuestro propio entendimiento* (Proverbios 3:5 LBLA).

Contrariamente al viejo adagio, *ver no es creer* en lo que se refiere a la fe. Pablo les dijo a los creyentes de Corinto que por fe andamos, no por vista (2 Corintios 5:7). El llamado «Tomás el Dudador» creyó sólo después de ver, pero Jesús dice que es mejor creer sin ver (Juan 20:29). (Debemos señalar aquí que, según Marcos 16:11-14, ¡*todos* los discípulos de Jesús fueron dudadores!) Verdadera fe nos permite amarlo y creer en Él ahora sin haberle visto (1 Pedro 1:8-9).

Porque es tan difícil de definir o explicar la fe, todo el capítulo once de Hebreos nos muestra cómo luce la fe a través de darnos ejemplos de cómo funcionaba en la vida de varias personas. Quizás eso nos da una pista importante en el entendimiento de lo que es la fe verdadera—¡es viviente! La fe, como el

FE EN DIOS

arrepentimiento produce la acción. Santiago dice que, si la «fe» de una persona no produce obras, es muerta (Santiago 2:14-26).

La Biblia usa un hombre en particular para demostrar la fe... Abraham. En Romanos 4, Pablo explica cómo Abraham fue justificado (hecho justo) ante Dios, no por la circuncisión o cualquier otro acto religioso, sino simplemente por creer. Él es llamado el *padre de todos los que creen* y cada creyente es alentado a seguir su ejemplo y *caminar tras las huellas de su fe* (Romanos 4:11-12). Hay dos aspectos esenciales de la fe de Abraham mencionada en el v.17 (NVI): «él creyó en el Dios que *da vida a los muertos y que llama las cosas que no son como si ya existieran*».

¡Caramba! ¡Abraham creyó en que Dios podía resucitar a los muertos y llamar las cosas que no son como si ya existieran! Esto es sorprendente, pero no realmente... por dos razones. En primer lugar, en el principio, Dios creó todo *ex nihilo* («de la nada»). Él creó miles de millones de galaxias, septillones de estrellas y todo lo demás en este vasto universo simplemente por Su palabra. ¡Él habló y fue la luz, Él llamó y todo vino a ser! En segundo lugar, nuestra fe cristiana recae únicamente en el hecho de que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos: Pablo dijo sin rodeos: *si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es ilusoria y todavía están en sus pecados* (1 Corintios 15:17 NVI). Así, como Abraham, nosotros también creemos en el Dios que da vida a los muertos y ¡llama las cosas que no son, como si fuesen! Esa es la fe de Abraham.

Cuando Abraham tenía 75 años, Dios le dijo que llegaría a ser el padre de las naciones. Pero 25 años más tarde, él y Sara estaban todavía sin hijos, y físicamente estaban más allá de la edad de procrear. Contra toda esperanza y razonamiento natural, Abraham seguía creyendo, y a los 100 años, se convirtió en el orgulloso padre de Isaac, el hijo de la promesa:

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia.

– Romanos 4:18-22

La fe es una manera de vivir—vivimos y caminamos y nos movemos por ella cada día. Se marca el inicio de nuestro caminar cristiano, y nos lleva hasta el final: es *de principio a fin*. Pablo enseñó que en el evangelio *se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: «El justo vivirá por la fe.»* (Romanos 1:16-17 NVI).

La necesidad de la fe

Podríamos mencionar cientos de Escrituras, destacando la importancia de esta cosa llamada la fe: lo necesitamos para ser salvos, sin ella no podemos recibir nada de Dios, etc., etc., etc., pero este versículo sería suficiente:

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardoador de los que le buscan.

– Hebreos 11:6

FE EN DIOS

¡Imposible! Sin fe es *imposible* agradar a Dios. Si queremos llegar a Dios, debemos creer. Jesús declaró que el único camino para convertirse en un hijo de Dios y recibir la vida eterna es a través de creer en Él (Juan 1:12). De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, sin embargo, sólo aquel que *Cree, no se pierda, más tenga vida eterna* (Juan 3:16).

El mensaje del evangelio es llamado la *palabra de la fe*, y la salvación viene cuando una persona cree en su corazón que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos.

Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

– Romanos 10:8-10

Aquí podemos ver algo que es muy importante en relación con la fe: no es una creencia intelectual o un asentimiento en la mente; la fe está en el *corazón*.

La fe es un don de Dios

Como vimos en el caso de arrepentimiento, nos encontramos aquí una vez más con un problema muy serio – ¡no tenemos fe! Y por nosotros mismos, somos incapaces de encender el interruptor de la luz para poder empezar a creer. Fe verdadera sólo proviene de Dios. Él nos manda a arrepentirnos, entonces Él nos concede

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

gratuitamente el arrepentimiento. Él nos dice que debemos creer, y por Su gracia, Él nos ofrece el don de la fe:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

– *Efesios 2:8-9*

Somos salvos por la fe y sólo fe, pero la fe *no es de nosotros*, es el don de Dios. Si hemos tenido algo que ver con eso, podríamos tener algo de que gloriarnos. Pero Dios nos la dio deliberadamente como un don gratuito, de manera que *nadie pueda jactarse*. Todo lo que podemos hacer es alabar y dar gracias a Dios por Su maravillosa gracia.

Dios reparte una medida de fe a cada persona (Romanos 12:3). Específicamente, *la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios*. (Romanos 10:17). Nuestro corazón está convencido de que la palabra de Dios es verdadera; por lo tanto, podemos confiar y creer todo lo que dice.

El milagro de la justificación y el nuevo nacimiento

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

– *Juan 3:3,7*

¡Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por Su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva... Pues ustedes han

FE EN DIOS

nacido de nuevo, no de simiente perecedera, sino de simiente imperecedera, mediante la palabra de Dios que vive y permanece.

– 1 Pedro 1:3,23 (NVI)

Cuando un pecador verdaderamente se arrepiente del pecado y se convierte a Cristo en la fe sincera, él recibe el maravilloso don del perdón de los pecados. Pedro predicaba que el arrepentimiento y el bautismo son *para perdón de los pecados* (Hechos 2:38) y *que Dios ha exaltado a Jesús con Su diestra por Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento y perdón de pecados* (Hechos 5:31). Pablo escribe extensivamente en el libro de Romanos sobre la gran verdad de la justificación por la fe: que, por la fe y la gracia de Dios, el pecador es justificado gratuitamente—hecho justo ante un Dios santo, no por sus propias obras, sino por creer en Jesucristo:

Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en Él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en Su sangre, para manifestar Su justicia, a causa de haber pasado por alto, en Su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo Su justicia, a fin de que Él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

por la ley de la fe. Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.

– Romanos 3:20-28

Habiendo sido *justificados por la fe*, el creyente es reconciliado con Dios. Tenemos paz para con Dios. Nosotros, los que una vez fuimos *los enemigos de Dios* y en guerra con Él, somos *salvados de la ira de Dios y reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo. Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros* (Romanos 5:1, 6-10). A través del arrepentimiento y fe en Jesucristo, el impío pecador es justificado – hecho justo. ¡Qué milagro!

Esto es más milagroso que el nacimiento de un nuevo bebé – es el milagro del *nuevo nacimiento*, a veces denominado *regeneración*. El creyente nacido de nuevo llega a ser una nueva creación, con un corazón nuevo y una naturaleza nueva – la naturaleza divina de Dios. Él ya no quiere seguir viviendo en pecado. Y aun cuando él peca, se arrepiente y se vuelve rápidamente a Cristo para el perdón. Quizás él no puede estar sin pecado, pero ¡llega a *pecar menos y menos!* Juan escribe que *ninguno que haya nacido de Dios practica el pecado, porque la semilla de Dios permanece en él; no puede practicar el pecado, porque ha nacido de Dios* (1 Juan 3:9-10 NVI).

Por fe de principio a fin

La fe, al igual que el arrepentimiento, es un *principio elemental*. Pero nunca dejamos de usar la fe durante toda nuestra vida cristiana. Del *principio a fin*, los justos viven y caminan por fe (Romanos 1:17 NVI). Seguimos creciendo en la fe más y más (2 Tesalonicenses 1:3), poniendo nuestros ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe (Hebreos 12:2), guardando la fe hasta el último aliento (2 Timoteo 4:7).

BAUTISMO EN AGUA

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

– *Mateo 18:18-20*

EL TERCER FUNDAMENTO ENUMERADO en Hebreos 6:1-2 es *bautismos*. Observe que la palabra es plural. El Nuevo Testamento habla claramente acerca de dos diferentes bautismos: el bautismo en agua y el bautismo en el Espíritu Santo (Lucas 3:16). Examinaremos el bautismo por agua en este capítulo y el bautismo en el Espíritu Santo en el capítulo 4, *Bautismo en el Espíritu Santo* en la p. 31.

Como ya hemos visto en el capítulo 1: *Arrepentimiento de Obras Muertas*, Juan el Bautista fue enviado por Dios para preparar el camino de Cristo con un bautismo de arrepentimiento (Mateo 3:1-6). El bautismo de Juan en el Río Jordán no fue su ingeniosa idea, fue una revelación divina del propósito de Dios desde el cielo (Mateo 21:23-27; Lucas 7:29-30).

Definición del bautismo

La palabra original que se traduce a *bautismo* en el Nuevo Testamento significa *mojar completamente o sumergir*. Siempre que

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

el bautismo en agua es visto en el Nuevo Testamento, la persona *descendió al agua y... salió del agua* (Marcos 1:10; Hechos 8:38-39). Así, el bautismo es una inmersión completa en el agua, nunca una mera aspersión (como a veces se practica en ciertas religiones).

El propósito y la importancia del bautismo en agua

Podríamos escribir extensamente acerca del propósito espiritual y el significado del bautismo en agua, pero la Biblia lo hace muy simple: ¡Jesucristo fue bautizado! Sí, el Cordero perfecto de Dios, quien no conoció pecado, vino al mundo para quitar nuestros pecados, Él fue bautizado por Juan en el río Jordán:

Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre Él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

– Mateo 3:13-17

¡Si Cristo mismo tuvo Su bautismo, y entonces mandó a Sus discípulos a bautizar, esto debería ser suficiente para convencer a cualquier verdadero discípulo que quiere seguir a Jesucristo de su necesidad para el bautismo en agua! Al igual que el eunuco

BAUTISMO EN AGUA

etíope, nuestra única pregunta debería ser: *Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?* (Hechos 8:36).

El bautismo es el primer paso de obediencia a Dios. En el día de Pentecostés, la convicción de pecado cayó sobre la audiencia de Pedro mientras lo escucharon a él predicar la buena noticia de Jesucristo. *Se compungieron de corazón* y le preguntaron, «¿Qué haremos?» Pedro respondió sin vacilar, *Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados. Y recibiréis el don del Espíritu Santo* (Hechos 2:37-38). Arrepentíos, y bautícese. Qué cosa simple que hacer: ser bautizado. ¿Ser mojado en agua? ¡Eso no es difícil de hacer! Y, aun así, muchos lucharán con uñas y dientes, argumentando, «¿Por qué tengo que ser bautizado?»

He aquí el por qué: Desobediencia fue todo nuestro problema en primer lugar (Romanos 5:19). Hemos aprendido en el último capítulo que, si verdaderamente nos hemos arrepentido y hemos confiado en Cristo, se ha producido un milagro — hemos nacido de nuevo. Llegamos a ser nuevas creaciones en Cristo. Ahora somos discípulos de Jesucristo. No queremos vivir en pecado y desobediencia jamás. Así que, aquí es nuestro primer paso de bebé de la obediencia: ¡el bautismo! Jesús dijo a Sus discípulos que *el que creyere y fuere bautizado, será salvo* (Marcos 16:15-16). Claramente, el arrepentimiento y la fe deben preceder al bautismo.

Bautismo en agua de los nuevos convertidos fue siempre la práctica de la iglesia primitiva, como se ve en el libro de Hechos (Hechos 2:38-39, 41; 8:12; 10:44-48; 16:29-33; 19:1-6). Aunque los Gentiles en la casa de Cornelio habían recibido el bautismo en el Espíritu Santo con el hablar en lenguas, sin embargo, Pedro *les mandó* a ser bautizados (Hechos 10:48). Es importante señalar que el propósito principal del bautismo nunca era para un testimonio

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

público—el etíope estaba sólo con Felipe en el desierto cuando fue bautizado (Hechos 8:35-39), y el carcelero de Filipos y su familia tuvieron un bautismo privado con Pablo y Silas la misma noche en que fueron salvos (Hechos 16:33). El bautismo simplemente demuestra que el nuevo discípulo está dispuesto a obedecer y seguir a Cristo.

El bautismo en agua, además de ser una prueba de nuestra obediencia, tiene un propósito mucho más profundo. En el libro de Romanos, Pablo explica cómo la caída de Adán nos hizo a todos pecadores, y en el bautismo, nuestra naturaleza pecaminosa heredada (Efesios 2:1-3) o *viejo hombre* es sepultado con Cristo (Romanos 6:1-7). A través de esta muerte y sepultura al pecado, ¡el creyente es *liberado del pecado!* El *cuerpo de pecado es destruido*, y de ahora en adelante, *ya no somos esclavos del pecado*. ¡Aleluya! Después del bautismo, el creyente está levantado para andar en vida nueva. Entonces, se nos conceden estas palabras alentadoras: *Considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús... no permitan ustedes que el pecado reine en su cuerpo mortal, ni obedezcan a sus malos deseos... Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley sino bajo la gracia*.

Observe una vez más la importancia de la gracia de Dios: Dios ofrece la gracia sobrenatural a través del bautismo en agua a vivir una nueva vida, una vida victoriosa, por encima del dominio y el control del pecado. *Los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia reinarán en vida por medio de un solo hombre, Jesucristo* (Romanos 5:17 NVI). El bautismo en agua es una parte integral de nuestra salvación.

Como se destacó anteriormente en este capítulo, el bautismo en agua es para los creyentes. Aquellos que *creen y son bautizados* serán salvos (Marcos 16:16). Como lo hizo en su carta a los Romanos, Pablo también alentó lo cristianos en Colosas que

BAUTISMO EN AGUA

habían sido sepultados con Cristo en el bautismo en agua, en el cual también fueron *resucitados con Él mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos* (Colosenses 2:12). En el bautismo, se necesita tener una fe en el poder («operación» en la versión de la Biblia en inglés, King James Version) de Dios—el mismo poder de resurrección del Espíritu Santo que resucitó a Cristo de entre los muertos.

Pedro añade que el bautismo no es simplemente un lavado que elimina la suciedad de nuestra carne; es *una aspiración de una buena conciencia hacia Dios* (1 Pedro 3:20-21). Esto explica por qué la gente venía *confesando* sus pecados cuando ellos fueron bautizados por Juan; estaban limpiando sus conciencias delante de Dios (Mateo 3:6).

Modo del bautismo en agua

La manera en que se administró el bautismo del Nuevo Testamento ya sea por Juan el Bautista, o por los discípulos de Cristo, fue realmente muy sencillo... es necesario tener agua...

¡Mucha agua! Se nos dice que Juan bautizaba en un lugar llamado Enón, *porque había allí muchas aguas* (Juan 3:23). Si el bautismo fuera por aspersion, esta Escritura no tendría ningún sentido. Pero ya hemos visto que, por definición, *el bautismo es por inmersión completa* en agua. El agua, ya sea en un río, estanque, océano o piscina, debe ser bastante profunda para que el cuerpo de una persona sea completamente sumergido bajo esa agua.

La segunda cosa que observamos acerca de todos los bautismos mencionados en el libro de Hechos es que tuvo lugar *inmediatamente* después de que la gente se arrepintió y creyó (a menudo en el mismo día). No hubo seis semanas de «Clases de Bautismo Para el Nuevo Creyente” o «Instrucciones Para El

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

Discipulado» antes de que los nuevos seguidores de Cristo pudieran ser bautizados (Hechos 2:41; 8:12, 38; 9:17-18; 10:48; 16:15, 33; 19:5). ¡Los muertos deben ser enterrados rápidamente antes de que el cadáver empiece a apestar!

Una tercera cosa que aprendemos acerca de cómo debe administrarse el bautismo proviene de la Gran Comisión de Cristo: *Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo* (Mateo 28:19). Algunos discrepan con el hecho de que, en la iglesia primitiva, los nuevos creyentes fueron bautizados *en el nombre del Señor Jesús* (Hechos 8:16; 10:48; 19:5). Realmente no hay polémica—el bautismo en el nombre de Jesús significa simplemente que estaban bautizando con Su autoridad y según la manera en que Él había mandado a bautizar: *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*.

Finalmente, fueron los apóstoles, evangelistas, y ancianos ordenados en la iglesia primitiva que realizaron los bautismos en agua. Hasta el día de hoy, la mayoría de iglesias y ministerios reconocen el bautismo en agua como una de las ordenanzas o sacramentos (junto con la Cena del Señor) para ser administrado sólo por los ministros ordenados.

BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

– *Hechos 1:4-5*

EL CUARTO Y MUY IMPORTANTE FUNDAMENTO en nuestro estudio es otro bautismo—el bautismo en el Espíritu Santo. Esta experiencia, aunque predicho por muchos profetas del Antiguo Testamento, sólo vino después de la muerte de Cristo, Su sepultura, Su resurrección y Su exaltación cuando regresó a la diestra del Padre (Juan 7:37-39; Hechos 2:32-33). Llegó por primera vez en el día de Pentecostés, cincuenta días después de la crucifixión de Cristo.

El bautismo en el Espíritu Santo era necesario para el nacimiento de la iglesia. Sin el bautismo en el Espíritu Santo, la vida cristiana es imposible. La importancia central de esta experiencia fundamental quizá explique por qué hay tanta incomprensión y confusión en la iglesia de hoy. Es nuestra esperanza y oración que podamos aportar claridad y comprensión acerca del bautismo en el Espíritu Santo, *manejando con precisión la palabra de verdad* (2 Timoteo 2:15 LBLA).

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

Definición del bautismo en el Espíritu Santo

Como ya estudiamos en el capítulo 3, *Bautismo en Agua*, el *bautismo* significa *mojar completamente o sumergir en algo*. Así, cuando el creyente es *bautizado en el Espíritu Santo*, él está totalmente saturado o *empapado* en el Espíritu Santo.

En el Nuevo Testamento, el bautismo en el Espíritu Santo es llamado ambos el *don* y la *promesa* del Padre (Lucas 24:49; Hechos 1:4-5). Una variedad de otras expresiones que se usan en las Escrituras para referirse a esta gloriosa experiencia: *llenos del Espíritu Santo* (Hechos 2:4); *recibiréis el don del Espíritu Santo* (Hechos 2:38); *el Espíritu Santo cayó sobre ellos* (Hechos 10:44; 19:6); *Dios derrama Su Espíritu* (Hechos 2:17-18); *de su interior correrán ríos de agua viva* (Juan 7:37-39); *el Padre le dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre – el Espíritu de verdad* (Juan 14:16, 26; 15:26; 16:7).

Pedro resumió el orden normal de los acontecimientos en la vida de un cristiano nuevo en Hechos 2:38: (1) Arrepentirse (2) Ser bautizado (3) Recibir el don del Espíritu Santo. Pero la excepción a esta regla general puede verse en el caso de los gentiles en la casa de Cornelio: primero fueron bautizados en el Espíritu Santo, y luego bautizados en agua (Hechos 10:44-48). Así, el orden en que se ocurren no es crítico, pero ambos bautismos son esenciales.

El propósito y la importancia del Espíritu Santo bautismo

Todas las Escrituras que hablan acerca de la importancia del Espíritu Santo en la vida de un discípulo de Jesús son demasiadas para enumerarlas todas. Aquí hay unas cuantas: Él viene para darnos poder para ser testigos de Cristo (Hechos 1:8), para ser

BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

nuestro consejero, Maestro y Guía (Juan 14:26), y para revelar a Cristo a nosotros (Juan 15:26; 16:13-15). El Espíritu Santo viene a morar individualmente en cada creyente, haciendo de él un templo del Espíritu Santo (1 Corintios 3:16; 6:19-20); bautiza a cada creyente en el cuerpo de Cristo, la iglesia (1 Corintios 12:13), viene para santificar y edificar todos los miembros de ese Cuerpo en un Templo Santo y como una Novia para el Señor Jesucristo (Efesios 2:20-22). El Espíritu Santo da dones—manifestaciones sobrenaturales de Su sabiduría y poder—a cada creyente (1 Corintios 12:7-11), ungiendo cada uno para ministrar como un sacerdote a Dios (1 Pedro 2:5, 9).

Debemos señalar una verdad obvia aquí que a menudo se pasa por alto en las discusiones sobre el Espíritu Santo: Dios es Trino—Él es Padre, Hijo, y Espíritu Santo:

Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el
Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

— 1 John 5:7

Por lo tanto, Cristo y el Espíritu Santo son dos personas diferentes. En el momento de la conversión, el pecador recibe a Cristo y es nacido de nuevo a través de la palabra de Dios. En ese instante, él recibe el Espíritu de Cristo. Como veremos más adelante en la sección titulada *Una Experiencia Separada y Distinta de la Conversión* en la p. 37, recibir el Espíritu Santo es una experiencia totalmente diferente en el cual el creyente recibe una persona separada y distinta, el Espíritu Santo. Pablo hace una clara distinción entre el Espíritu de Cristo y el Espíritu Santo en el pasaje siguiente:

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

– Romanos 8:9-11

Pablo deja claro que quien no tiene el Espíritu de Cristo, no pertenece a Cristo. En otras palabras, él no es salvo; todavía no ha recibido a Cristo en su corazón para el perdón de los pecados. Sin embargo, Pablo no está diciendo que cualquier persona que todavía no ha recibido el Espíritu Santo no es salva. Esta Escritura sólo tiene sentido cuando se hace una distinción entre el Espíritu de Cristo y el Espíritu Santo.

Es evidente, aun desde esta lista parcial, que el bautismo en el Espíritu Santo es absolutamente necesario para la vida y el crecimiento espiritual de cada creyente en Cristo. Jesús enseñó que debemos nacer de nuevo para *ver* el reino de Dios (Juan 3:3), pero para *entrar* en el reino de Dios, debemos nacer de agua (bautismo en agua) y nacido del Espíritu (Juan 3:5). Es sólo a través del bautismo en el Espíritu Santo que podemos entrar en el reino de Dios (Mateo 12:28; Romanos 14:17).

Justo antes de que Jesús subiera a Su Padre, Él dijo a Sus discípulos que fueran a Jerusalén y esperaran la promesa del Espíritu Santo. Él ya les había encargado a ir por todo el mundo y predicar el evangelio, pero todavía no estaban preparados para Su

BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

misión. Necesitaban poder. Jesús les dijo, *ahora voy a enviarles lo que ha prometido Mi Padre; pero ustedes quédense* [«siéntense»] *en la ciudad hasta que sean revestidos* [«investidos»] *del poder de lo alto* (Lucas 24:49 NVI).

La iglesia no se inició cuando Cristo vino, murió o resucitó, sino que se inició cuando el Espíritu Santo fue derramado en el día de Pentecostés. ¡Si no hay el Espíritu Santo, no hay una iglesia! Así de importante es el bautismo en el Espíritu Santo.

Evidencias del bautismo en el Espíritu Santo

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

– Hechos 2:1-4

La primera señal o evidencia de que el Espíritu Santo prometido ha venido fue inequívoca: *todos ellos comenzaron a hablar en otras lenguas* según el Espíritu les daba que hablasen. Jesús ya les había preparado con estas palabras: *Y estas señales seguirán a los que creen: En Mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas* (Marcos 16:17).

Este fue la primera señal en la casa de Cornelio: *Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se*

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios (Hechos 10:44-46). Los creyentes judíos que presenciaron este primer derramamiento del Espíritu Santo sobre los Gentiles sabían que ellos (los gentiles) han recibido el mismo don del Espíritu Santo que ellos (los judíos) habían recibido en el día de Pentecostés. ¿Cómo saben? ¡*Porque* les oían hablar en lenguas!

Cuando Pablo bautizó un grupo de discípulos en Efeso, impuso sus manos sobre ellos y *vino sobre ellos el Espíritu Santo*. ¿Cuál fue la evidencia inicial de que habían sido bautizados en el Espíritu Santo? *Hablaban en lenguas, y profetizaban* (Hechos 19:6).

En 1 Corintios capítulos 12-14, Pablo entra a gran profundidad acerca del hablar en lenguas y su importancia en la iglesia. Él explica cómo el hablar en lenguas es una de las manifestaciones del Espíritu Santo (1 Corintios 12:7-11), y que cuando alguien habla en una lengua, *no habla a los hombres sino a Dios... nadie lo entiende; aunque por el Espíritu habla misterios... y a sí mismo edifica* (1 Corintios 14:2, 4); ora, canta y alaba a Dios con el espíritu, aunque ni él ni los otros en la iglesia pueden comprender lo que está diciendo (1 Corintios 14:13-16). En Romanos 8:26 (NVI), Pablo explica cómo el Espíritu Santo nos ayuda a orar, intercediendo por nosotros *con gemidos que no pueden expresarse con palabras*.

Pablo quería que cada uno de ellos hablara en lenguas, y asumió que, cuando la iglesia entera se uniera, *todos* hablarían en lenguas (1 Corintios 14:5, 23). En 1 Corintios 14:21, Pablo cita un pasaje oscuro del profeta Isaías, en el que habla en lenguas desconocidas fue predicho siglos antes de Pentecostés: *Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo* (Isaías 28:11).

Hay diferentes tipos de lenguas. Hay el don especial de lenguas que es dado a unos y requiere el don de interpretación (1 Corintios 12:10, 30). Estos son diferentes de las lenguas

BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

habladas en el Día de Pentecostés. Las lenguas habladas en Pentecostés no necesitaban ser interpretadas—eran idiomas nativos, conocidos y comprendidos por los judíos que estaban de visita en Jerusalén desde países extranjeros.

Pero el hablar en lenguas que Pablo dice que cada creyente tiene es todavía diferente. Estas lenguas no son un regalo público que necesita ser interpretado, ni son lenguajes humanos conocidas; son para la comunión privada con Dios y edificación personal. Como ya hemos visto, cuando alguien habla en este tipo de lengua, no habla a los hombres sino a Dios; nadie entiende por qué él ora, canta y pronuncia misterios a Dios con su espíritu. El único propósito de este tipo de lenguas es que el creyente hable con Dios y se edifique a sí mismo (1 Corintios 14:2, 4, 14-16).

Una experiencia separada y distinta de la conversión

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo.

— *Hechos 8:14-19*

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

Hay una popular enseñanza falsa que está generalizada en la iglesia cristiana de hoy que va algo como esto: Tan pronto como una persona pone su fe en Cristo, se llena automáticamente con el Espíritu Santo; no hay necesidad de una experiencia separada de ser bautizados en el Espíritu Santo—el Espíritu Santo vino a morar en ellos en el momento en que recibió a Cristo. Consiguieron el paquete completo en la conversión.

Suena razonable, pero ¿Es bíblicamente preciso? Para responder a esta pregunta, no necesitamos mirar más allá de lo anteriormente dicho en Hechos 8:14-19. Felipe el evangelista había descendido a Samaria y predicó a Cristo allí. Los samaritanos aceptaron con gozo la palabra de Dios, y muchos creyeron en Cristo. Grandes números recibieron sanidad y la liberación de espíritus inmundos y fueron bautizados en agua. La ciudad entera estaba llena de alegría; estaban experimentando un verdadero avivamiento.

Cuando la noticia del avivamiento llegó a los Apóstoles en Jerusalén, inmediatamente enviaron a Pedro y a Juan a Samaria. ¿Por qué? Las Escrituras no podían ser más claras: *Iban a orar por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús.* Estos samaritanos fueron creyentes en Jesucristo, salvos, sanados, libertados, bautizados en agua, ¡PERO TODAVÍA NO HABÍAN RECIBIDO EL ESPÍRITU SANTO! Todavía carecían de una experiencia muy importante en su viaje de fe—necesitaban recibir el Espíritu Santo.

Cuando Pedro y Juan impusieron sus manos sobre ellos, recibieron el Espíritu Santo, ¡No cuando Felipe predicaba a Cristo a ellos ni cuando les bautizó! Esta experiencia fue totalmente distinta y separada de su conversión y bautismo en agua.

BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

Y como Simón *vio que el Espíritu fue dado* con la imposición de las manos de los apóstoles, él trató de comprar el don para que él pudiera tener la misma habilidad. ¿Qué vio Simón? No se nos dice. Pero tenía que haber sido algo muy obvio—algún tipo de señal o evidencia de que cuando Pedro y Juan impusieron las manos sobre la gente, el Espíritu Santo vino sobre ellos inmediatamente. Algunos han intentado sugerir que Simón veía alegría llegar a la gente cuando ellos recibieron el Espíritu Santo. ¡Pero *ya tenían una gran alegría* antes de que Pedro y Juan llegaran a Samaria! A la luz de todas las instancias que ya hemos mencionado en el libro de los Hechos donde se daba el Espíritu Santo, ¿No es bastante razonable deducir que Simón vio la misma señal inicial o evidencia de hablar en lenguas? Independientemente de lo que Simón vio, una cosa es cierta: el bautismo en el Espíritu Santo es una experiencia totalmente distinta y separada de la conversión o el bautismo en agua.

Cómo recibir el bautismo en el Espíritu Santo

Aquí están cinco pasos para ayudar a una persona a recibir el bautismo en el Espíritu Santo:

1. *Entender* – ¡El Espíritu Santo es una Persona! Debe entenderse claramente que el bautismo en el Espíritu Santo es mucho más que una bendición bonita o una mera experiencia emocional que ocurre solamente una vez. El creyente actualmente recibe la tercera Persona de la Deidad, el Espíritu Santo quien entra dentro del creyente, a fin de llevarlo a una profunda comunión e intimidad con el Padre y con el Hijo (Juan 14:16-20). ¡El bautismo en el Espíritu Santo es demasiado caro para comprar! El hombre nunca podría hacer lo suficiente para ser digno de recibir

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

este don de la gracia de Dios, por eso Jesús lo compró para él cuando Él se dio a sí mismo en la cruz por los pecados de todo el mundo. (Gálatas 3:11-14). El Espíritu Santo es prometido por el Padre para todos sus hijos (Hechos 1:4; 2:38-39).

2. *Creer* – Esta es la voluntad de Dios para cada hijo de Dios para recibir el Espíritu Santo, porque Él sabe cuán necesaria es esta experiencia. Sin la obra del Espíritu Santo dentro del hombre en esta nueva dimensión y relación, el propósito fundamental de Dios nunca puede ser llevado al cabo en toda su extensión. La razón por la que un hijo de Dios obedece al Señor en el bautismo en agua es para que él pueda ser *sepultado y resucitado* con Cristo. Dios da el Espíritu Santo a todos aquellos que le obedecen (Hechos 5:32). Dios ya ha derramado Su Espíritu hace 2,000 años. Él no necesita enviarlo de nuevo. Cuando Pedro y Juan fueron a Samaria para orar por creyentes bautizados, en lugar de orar para que Dios *enviara* el Espíritu Santo, oraron por ellos para que pudieran *recibir* el Espíritu Santo.
3. *Pedir* – Uno debe pedir con una conciencia limpia ante ambos Dios y los hombres (1 Juan 3:20-22). Uno debe pedir, confiando en la fidelidad de Dios. Es Su voluntad, Él ha prometido, y Él es fiel (1 Juan 5:14-15). ¡Uno debe pedir con determinación! (Lucas 11:9-13).
4. *Recibir* – Recibimos el Espíritu Santo como un acto de fe: *¡Abre bien la boca, y te la llenaré!* (Salmo 81:10 NVI). *Dios da el Espíritu sin medida* (Juan 3:34 LBLA). ¡Hay abundancia para

BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

todos! ¡Recibir el Espíritu Santo es tan fácil como beber! El Hijo de Dios debe venir a Cristo (Él es quien bautiza en el Espíritu Santo) y beber. Jesús dijo, *Si alguno tiene sed, que venga a Mí y beba* (Juan 7:37; 1 Corintios 12:13).

5. *Hablar* – La lengua (y todo el cuerpo) debe ser entregada al Espíritu Santo. ¡Él quiere convertirlo en Su morada! Santiago señala que la lengua es el primer miembro que debe ser domado (Santiago 3:2-8). De la abundancia del corazón habla la boca (Lucas 6:45). Hablar en lenguas no es algo que se logra al inventar palabras, etc. El Espíritu Santo da las palabras para hablar, mientras que el entendimiento queda sin fruto. No obstante, será la boca, la lengua, y la voz del creyente que produce el hablar, ¡así que debe hablar confiadamente!

NOTA: Algunas cometen el error de esperar hasta que un poder tome el control absoluto de su lengua, obligándoles a hablar. Otras intentan repetir ciertas frases o sonidos, con la esperanza de que ellos se conviertan en lenguas. ¡Ninguna de estas ideas son correctas! El Espíritu Santo da el hablar, es decir, Él pasa por alto al intelecto del hombre y le da un nuevo vocabulario de palabras en un idioma desconocido para el creyente. El creyente debe, con sencillez infantil y con audacia, hablar estas palabras como el Espíritu Santo les da.

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

IMPOSICIÓN DE MANOS

El fundamento de... la imposición de manos.

– Hebreos 6:1-2

CUANDO SE EXAMINAN LOS FUNDAMENTOS EN Cristo enumerados en Hebreos 6:1-2, probablemente estarán de acuerdo en que todos los que hemos estudiado hasta ahora—arrepentimiento, fe y bautismos—son claramente elemental, rudimentos básicos de la fe cristiana. Eso es bastante obvio.

¿Pero la imposición de manos? ¿Qué tiene que ver con mi vida cristiana? A primera vista, este principio no parece pertenecer a la lista. Pero en un examen más profundo de las Escrituras, vamos a estar convencidos de su importancia en la vida y en el crecimiento de cada creyente. En este capítulo, vamos a considerar cuatro funciones principales o los propósitos de la imposición de manos en la vida del seguidor de Jesús:

1. Ordenación o el comisionado de los ministros en la iglesia
2. Impartición de el bautismo y los dones del Espíritu Santo
3. Sanidad de los enfermos
4. Otorgamiento de bendición

La clave para entender la imposición de manos es el *contacto*. El contacto físico se realiza entre una persona y otra a través de las manos. Y aunque el contacto es *físico*, hay una impartición *espiritual* que se lleva a cabo. Eso es lo que hace a la imposición de

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

las manos tan poderosa e importante. Dios ha establecido esta práctica como un medio vital para la transferencia del poder, la unción, la autoridad, la sanidad y la bendición de un miembro a otro en el cuerpo de Cristo. Esto puede ser visto también en el Antiguo Testamento, cuando los sacerdotes *pusieron ambas manos* sobre los sacrificios de animales a fin de poner *todos los pecados de los Israelitas* sobre el animal (Levítico 16:21-22). Algo espiritual (en este caso, los pecados del pueblo) fue transferido por contacto físico.

Ordenación o el comisionado de los ministros en la iglesia

A los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos.

– Hechos 6:6

Los apóstoles fueron la autoridad dada por Cristo, que poseían todo poder en el cielo y en la tierra (Mateo 10:1; 28:18); la autoridad sólo puede ser dada por alguien que *tiene* autoridad (Juan 19:10-11). Últimamente, toda autoridad proviene de Dios (Romanos 13:1).

Dios instituyó que Su gobierno sobre la iglesia primitiva sería transferido a través de la imposición de las manos de los apóstoles. Posiciones de liderazgo ministerial no son algo que una persona asume o toma sobre sí—son asignados por los que están en autoridad sobre las personas que Dios ha llamado (Hebreos 5:4). Así que, como la iglesia primitiva creció, los apóstoles no podían hacer todo el trabajo por ellos mismos—necesitaban delegar responsabilidad y autoridad. Esto se hizo a través de la imposición de manos. *Los siete*, como se llamará más

IMPOSICIÓN DE MANOS

tarde (Hechos 21:8), fueron los primeros diáconos de la iglesia primitiva. Estos eran hombres (y más tarde de las mujeres), que fueron reconocidos como siervos en la iglesia (1 Timoteo 3:8-13); necesitaban ser nombrados u ordenados por la imposición de manos.

Más adelante, mientras la iglesia continuaba creciendo y expandiéndose, surgió la necesidad de tener a los ancianos. Ellos eran pastores como les llamamos hoy día (el término *anciano* es sinónimo de los términos *pastores*, *obispos* o *supervisores*). Estos eran hombres de Dios, maduros y probados, a quienes se les confió el cuidado y la supervisión espiritual de la iglesia local (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9). Como en el caso de los diáconos, los primeros ancianos fueron ordenados por los apóstoles:

Y [los apóstoles Pablo y Bernabé] constituyeron [ordenaron en la versión de inglés, King James] ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

– Hechos 14:23

Aunque no hay mención específica de los apóstoles, la imposición de manos sobre los ancianos que estaban siendo ordenados, está implícita en la palabra original traducido *ordenaron* aquí. Curiosamente, la palabra significa literalmente *alcanzar con la mano*. Evidentemente, el entendimiento común en la iglesia primitiva era que la ordenación de los diáconos y los ancianos fue por la imposición de las manos de los líderes de la iglesia.

Y los ancianos, como Timoteo y Tito, que habían sido ordenados por la imposición de las manos (1 Timoteo 4:14), luego

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

fueron encargados con la responsabilidad de ordenar otros ancianos (1 Timoteo 3:1-7; 5:17-22; Tito 1:5). Este fue algo tan poderoso y una responsabilidad tan solemne que los apóstoles tuvieron que orar y ayunar antes de ordenar a un anciano; Pablo advirtió a Timoteo a no imponer con ligereza las manos a ninguno (1 Timoteo 5:22).

Cuando Pablo y Bernabé fueron llamados a su primera gran misión apostólica, la iglesia de Antioquía encargó a ellos a través de la imposición de las manos (Hechos 13:3). Esta fue la manera en que la iglesia les envió con su bendición y los encomendaron a la gracia de Dios (Hechos 14:26; 15:40).

Impartición del bautismo y los dones del Espíritu Santo

Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.

– Hechos 8:17

Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

– Hechos 19:6

Los creyentes en la iglesia primitiva recibieron el Espíritu Santo en una variedad de maneras: a veces, el Espíritu Santo cayó sobre ellos en oración (Hechos 2:4; 4:31); en la casa de Cornelio, ¡Los gentiles fueron bautizados en el Espíritu Santo mientras Pedro estaba predicando! Sin embargo, en el libro de los Hechos, parece que fue una práctica común de los ministros poner las manos sobre aquellas personas que querían ser llenos del Espíritu Santo.

IMPOSICIÓN DE MANOS

Este es el modo en que el apóstol Pablo recibió el Espíritu Santo (Hechos 9:17).

Otro propósito de la imposición de manos en la iglesia primitiva era para la impartición de los dones espirituales. Esto fue claramente el caso con el joven Timoteo, que había recibido un don a través de la imposición de manos por Pablo y otros ancianos (1 Timoteo 4:14; 2 Timoteo 1:6). Quizás esto tuvo lugar en su ordenación como un anciano.

Sanidad de los enfermos

Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

– *Lucas 4:40-41*

Hay numerosos casos en el Nuevo Testamento donde Jesús puso sus manos sobre los enfermos para su sanidad y liberación de espíritus malignos (Marcos 5:23; 6:5; 8:23-25; Lucas 4:40; 13:13). Incluso les enseñaba que este era uno de los signos que le seguiría a cada creyente verdadero: *sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán* (Marcos 16:18).

Esta práctica fue continuada por sus discípulos. Como ya hemos visto, Ananías puso sus manos sobre Saulo de Tarso (Pablo) para recibir el Espíritu Santo; pero esto también fue hecho para sanar su ceguera (Hechos 9:12, 17). Pablo después puso sus manos sobre los enfermos para sanar (Hechos 28:8-9). El mismo

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

principio puede ser visto en el uso de paños que había tocado Pablo y luego eran llevados a los enfermos para su sanidad y liberación de espíritus malignos (Hechos 19:11-12). Pablo puso sus manos sobre la tela, y, una vez más, a través de un *contacto* indirecto o de segunda mano (¡Disculpe el juego de palabras!), el poder sanador y la unción del Espíritu Santo fueron transferidos. ¡Increíble! No es de extrañar que Lucas llama a estos *milagros extraordinarios*.

Esto nos recuerda la mujer con el flujo de la sangre que se sanó simplemente por tocar el manto de Cristo. Su fe era así: *Si logro tocar siquiera Su ropa, quedaré sana*. Como ella le tocó (es decir, hacer contacto), Jesús sintió el poder salir de él, por lo que preguntó, «¿Quién me ha tocado la ropa?» (Marcos 5:24-34 NVI).

En la iglesia, Dios ha establecido los medios de sanidad para aquellos que están enfermos:

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

– Santiago 5:14-15

Tienen que llamar a los ancianos de la iglesia, que oren sobre él y ungirlo con aceite. A pesar de que la imposición de manos no se menciona específicamente en este pasaje, está implícita en la frase *oren por él*. Y la unción con aceite es otro medio de contacto físico, a través del cual, el poder espiritual de sanidad de Dios puede ser transferido.

IMPOSICIÓN DE MANOS

Otorgamiento de bendición

Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

– *Marcos 10:13-16*

Probablemente, estos fueron los bebés o niños muy pequeños, ya que el texto nos dice que tuvieron que ser *presentados* a Jesús, y entonces Él les tomó en Sus brazos (ver también Mateo 19:13-15). No estaban enfermos o poseídos por el demonio; sus padres simplemente querían que Jesús los bendijera, y lo hizo.

Así, este principio importante de Cristo—la imposición de manos—establece un medio por el cual el poder, la autoridad, la unción, la sanidad, y la bendición pueden ser conferidos o transferidos de un creyente a otro. ¿Y quién no necesita poder, autoridad, unción, sanidad y bendición? ¡Fantástico! ¡Quizás es cada vez más claro para nosotros el por qué la imposición de manos está incluida en la lista de principios fundamentales de Cristo!

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

– 1 Corintios 15:13-14, 20-23

CUANDO DIOS HIZO AL HOMBRE A SU IMAGEN, ÉL tenía la intención de que comiera del Árbol de la Vida en el Paraíso y viviera para siempre. Pero Adán fue advertido de no comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal; si lo hiciera, *ciertamente moriría* (Génesis 1:26-27; 2:9, 16-17).

Bueno, todos sabemos el resto de la historia. Adán y Eva desobedecieron a Dios, no hicieron caso de Su advertencia, y comieron la fruta prohibida. Ellos murieron. Primero, ellos murieron espiritualmente; fueron separados de la presencia del Señor. Esto sucedió inmediatamente después de su desobediencia. Y, por último, ellos murieron físicamente (muchos años después). Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

(Romanos 5:12). Debido a Adán, todos se convirtieron en pecadores, y todos fueron sometidos a la esclavitud de la muerte (Hebreos 2:15).

Para nosotros es importante entender primero el origen de la muerte si queremos ser capaces de captar la gran verdad de la resurrección. La muerte es el enemigo más horrible del hombre, pero es simplemente el resultado de un adversario mucho más insidioso—el pecado. Como ya vimos en el capítulo 1, *Arrepentimiento de Obras Muertas*, el primer paso en la salvación de un pecador es la conciencia del horror del pecado y sus consecuencias devastadoras. Esto conduce a una renuncia y apartarse del pecado. Pero también nos ayuda a entender *por qué* Cristo tuvo que sufrir y morir en la cruz—Él murió por nuestros pecados (1 Corintios 15:3).

Importancia de la resurrección de Cristo

¡Pero Cristo ha sido resucitado de entre los muertos! ¡Él ha resucitado! ¡Él vive para siempre: y posee las llaves de la muerte y del infierno! La resurrección de Jesucristo es el principio central de la fe cristiana. TODA gira en torno al hecho de que Él se levantó victorioso sobre el pecado, el infierno y la muerte. Su triunfo sobre la tumba demostró que Él había pagado el castigo por el pecado y aseguró nuestra salvación (Romanos 4:25).

En 1 Corintios 15, el gran capítulo de la resurrección escrito por Pablo, el apóstol subraya que, si Cristo no resucitó de entre los muertos, nuestra fe es vana y todavía estamos en nuestros pecados, y quienes ya han muerto, están perdidos. *Pero ¡Cristo ha sido resucitado de entre los muertos!* Después de su resurrección, se apareció a los apóstoles durante un período de cuarenta días, dándoles *muchas pruebas indubitables de que estaba vivo*

RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

(Hechos 1:3). En última instancia, fue visto por más de 500 testigos oculares (1 Corintios 15:6). ¡No hay mejor documentación histórica y prueba de la resurrección de Cristo Jesús que cualquier otro acontecimiento en la historia humana!

Esta es la razón por la que los apóstoles y los creyentes en la iglesia primitiva testificaron con denuedo de la resurrección del Señor Jesús dondequiera que iban, arriesgando y, en algunos casos, perdiendo sus vidas por la causa de Cristo (Hechos 2:23-24; 3:13-15; 4:10, 33).

La primera y la segunda resurrección

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

– *Daniel 12:2*

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

– *Juan 5:28-29*

Teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos.

– *Hechos 24:15*

Las palabras de los profetas del Antiguo Testamento, Cristo y Sus apóstoles, todos están de acuerdo en que habrá una resurrección

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

de los justos y los impíos. Todos serán resucitados de sus tumbas. La gran pregunta es, «¿Qué ocurre después de que ellos son resucitados?» y otra pregunta importante que abordaremos aquí es: «¿Son Todos resucitados al mismo tiempo?»

En la Biblia, juicio siempre sigue inmediatamente después de la resurrección. Como vimos con *Arrepentimiento de Obras Muertas* y de *Fe en Dios*, la *Resurrección de los Muertos*, y *Juicio Eterno* también son como las dos caras de la misma moneda. Uno sigue en la secuencia después del otro. Los justos son resucitados a la vida eterna, los impíos a la perdición eterna. [Para más información sobre esto, consulte el capítulo 7, *Juicio eterno*.]

En 1 Corintios 15, Pablo explica que hay etapas diferentes u órdenes en la resurrección; grupos diferentes serán resucitados en tiempos diferentes:

Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.

– 1 Corintios 15:22-24

Cristo fue el primero en resucitar de entre los muertos. Él es las primicias. Después de Él, todos serán vivificados, pero cada uno en su debido *orden* (literalmente, *serie* o *sucesión*). NOTA: Aunque Lázaro y varios otros fueron levantados de la muerte a la vida (1 Reyes 17:22; Mateo 9:25; Juan 11:44), no tuvieron la experiencia de resurrección. Preferimos utilizar el término *resucitación* para sus experiencias. En la resucitación, el cuerpo muerto es revivido como un cuerpo mortal, sujeto a todas sus debilidades,

RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

eventualmente muriendo de nuevo. En la resurrección, el cuerpo se transforma en un cuerpo glorioso, inmortal, que nunca más volverá a experimentar muerte. El cuerpo resucitado de Cristo no fue un espíritu —era un cuerpo humano de carne y hueso; y sus discípulos le podían tocar y ver, y Él fue capaz de comer alimentos (Lucas 24:36-43). Sin embargo, Jesús podía aparecer y desaparecer, pasando a través de las puertas cerradas (Juan 20:19; Lucas 24:31). Su cuerpo resucitado era un cuerpo glorioso. Ya no necesitaba sus ropas terrenales —fueron dejadas en la tumba; Él ahora estaba vestido con la gloria eterna (2 Corintios 5:2-4).

En la isla de Patmos, al apóstol Juan fue dada una revelación sobre el orden de los eventos que tendrán lugar en la resurrección de los muertos: hay una primera y segunda resurrección, las cuales están separadas por mil años:

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

— *Apocalipsis 20:4-6*

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

Aquellos que toman parte en la primera resurrección son *bienaventurados y santos*. Son sacerdotes de Dios y reinarán con Cristo por mil años durante el Reino Milenario, una edad de oro de paz y prosperidad. La segunda muerte (condenación eterna en el lago de fuego) no tiene ninguna potestad sobre ellos. Este grupo incluye a los santos de la Edad de la iglesia quienes reinarán con Cristo como Su Novia. Juan también vio una compañía de mártires, que se habían negado a aceptar la marca de la bestia. Sin duda, estos son los santos de la tribulación que murieron por su fe. Ambas compañías reinarán con Cristo.

Aquellos que son resucitados después de mil años (después del Milenio), deben enfrentar el Juicio del Gran Trono Blanco; cualquier persona cuyo nombre no se encuentra escrito en el Libro de la Vida es entonces lanzado en el Lago de Fuego (Apocalipsis 20:11-15). Esto es la muerte segunda. [Véase *El juicio del gran trono blanco* en capítulo 7.]

La primera resurrección no es un solo evento. Ella tiene lugar en etapas. Describe la resurrección de los justos en diversos tiempos. Incluye la resurrección de Cristo (1 Corintios 15:23), la resurrección de los que son de Cristo, cuando Él arrebatara Su Novia (1 Tesalonicenses 4:13-18), la resurrección de los santos de la tribulación (Apocalipsis 7:9-17; 20:4), y la resurrección de los dos testigos cuyos cuerpos yacen en las calles de Jerusalén (Apocalipsis 11:11).

La esperanza bienaventurada del creyente

Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que

RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

– Juan 11:23-26

Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera sólo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales.

– 1 Corintios 15:19 (NVI)

El Rey Salomón hizo el descubrimiento muy doloroso de que, si tus esperanzas y tus sueños están *en esta vida solamente*, eres el más miserable de todos los hombres. Con toda su riqueza, sabiduría, poder y placer, él encontró que *todo debajo del sol es vanidad y aflicción de espíritu* (Eclesiastés 1:14). Él finalmente entendió por qué. Es porque Dios ha *puesto eternidad en los corazones de los hombres* (Eclesiastés 3:11).

Como se mencionó al comienzo de este capítulo, Dios hizo al hombre a Su imagen con un propósito eterno—iba a vivir para siempre. El hombre tiene tres partes: espíritu, alma y cuerpo (1 Tesalonicenses 5:23). Cuando muere, su cuerpo vuelve al polvo de donde vino (Génesis 3:19); pero su espíritu y alma son eternos. Todos sabemos eso. Lo sabemos desde que éramos niños pequeños, cuando comenzábamos a preguntarnos sobre el cielo y el infierno, la vida después de la muerte, etc. Lo sabemos porque Dios puso la eternidad en nuestros corazones. Está estampado en nuestro propio ser.

Todos viviremos eternamente, o más exactamente, todos existiremos eternamente. Todos vamos a pasar la eternidad... *en algún lugar*. Es por eso que Jesús vino a mostrarnos que, creyendo

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

en Él, podríamos tener vida eterna y sabemos a dónde vamos a pasar la eternidad (Juan 14:1-6).

Como creyentes, nuestra esperanza en Cristo no es sólo para esta vida, es para la vida por venir. Sabemos que la muerte no es el fin; es simplemente un *dormir* temporal, mientras esperamos la resurrección de nuestros cuerpos. Pablo enseñó a los creyentes cristianos a tener esta esperanza de la resurrección, tanto para sí mismos y para sus seres queridos que habían pasado delante de ellos. Explicó que Jesús vendrá otra vez por Su iglesia en un evento conocido como el *Rapto*. En el Rapto, Cristo descenderá del cielo (trayendo con él las almas de todos los creyentes que ya han pasado de esta vida); los muertos en Cristo (los cuerpos de los creyentes que ya murieron) resucitarán primero y, a continuación, aquellos creyentes que todavía están viviendo en ese momento serán arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire:

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con

RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

– 1 *Tesalonicenses* 4:13-18

Los muertos en Cristo (los que están dormidos) y aquellos de nosotros que todavía estemos vivos, seremos resucitados en un instante. Ciertamente, este es un gran misterio:

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

– 1 *Corintios* 15:51-52

En 1 Corintios 15, Pablo sigue explicando en muchos detalles la transformación milagrosa que tendrá lugar en nuestros cuerpos a través de la resurrección:

Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonor, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual... Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

– 1 *Corintios* 15:42-43, 53-55

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

¡Nuestro cuerpo de resurrección será incorruptible, glorioso, poderoso, espiritual e inmortal! El aguijón de la muerte será eliminado para siempre. ¡Aleluya! Qué gloriosa esperanza. Entretanto, mientras estamos atados a la tierra y todavía en estos cuerpos frágiles y mortales, aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tito 2:13).

La esperanza de la resurrección y de la vida eterna es como un casco que protege nuestra mente (1 Tesalonicenses 5:8) y un ancla para nuestra alma en el mar tempestuoso de la vida (Hebreos 6:19). Porque Jesús es la resurrección y la vida, sabemos que, aunque muramos, viviremos de nuevo. Nos resucitará en la resurrección, en el último día, y viviremos con él para siempre. Dios, que no puede mentir, prometió darnos esta vida eterna antes del principio de los siglos (Tito 1:2).

JUICIO ETERNO

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

– Hechos 17:30-31

DESDE EL PRIMER LIBRO DE LA BIBLIA AL ÚLTIMO, Dios se revela como el Juez de todos los hombres. Y las Escrituras hacen referencia frecuente a El Día del Juicio que se aproxima, cuando todos serán juzgados de acuerdo con lo que han hecho.

Juicio eterno no debe confundirse con otros juicios menores que Dios ha ejecutado en el pasado en diversos individuos o naciones, ni debe confundirse con las sentencias que Él hará llover sobre la tierra durante la Gran Tribulación o al final del Milenio (Apocalipsis 6-19; 20:1-10).

Juicio eterno sólo toma lugar después de la resurrección. Esta es la razón por la que se señaló en el capítulo 6, *Resurrección de los muertos* que la resurrección y el juicio eterno son como las dos caras de la misma moneda: uno conduce directamente al otro. Como hemos visto en el capítulo 6, los muertos son resucitados en etapas. Mientras cada grupo es resucitado, ellos son juzgados inmediatamente después. Cada persona tiene dos citas: la muerte y el juicio (Hebreos 9:27), con la única excepción de aquellos que son afortunados en ser tomados vivos en el Rapto (1 Tesalonicenses 4:17). Algunos son levantados para heredar la

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

vida eterna y la gloria celestial, mientras que otros son resucitados a la condenación eterna y el tormento.

Cada persona será juzgada individualmente y dará cuenta de todo lo que hizo en su vida—sus hechos, palabras, motivos, e incluso sus secretos y cosas ocultas (Romanos 2:6, 16; Mateo 12:36-37; 1 Corintios 4:5). Dios *ha confiado todo juicio a Cristo, porque Él es el Hijo del Hombre* (Juan 5:22-27). En otras palabras, el hombre será juzgado por uno de sus compañeros—el hombre Cristo Jesús (1 Timoteo 2:5); el hombre no tendrá excusa, porque el que los juzgará vivió una vida sin pecado en su cuerpo humano y murió por sus pecados en ese mismo cuerpo humano, asegurando los medios para su salvación eterna. Todo juicio será justo, equitativo y recto.

Así como hay dos etapas principales en la resurrección de los muertos, que están separadas por mil años [ver *La primera y la segunda resurrección* en la p. 53 del capítulo 6], también hay dos fases en juicio eterno:

1. El Tribunal de Cristo
2. El Juicio del Gran Trono Blanco

El tribunal de Cristo

Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial... Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. Por tanto, procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que

JUICIO ETERNO

cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

– 2 Corintios 5:1-2, 8-10

El Tribunal de Cristo toma lugar antes del Milenio y es sólo para los cristianos. Este es un juicio de recompensas, no para la condenación. Recuerde que todos los que participan en la primera resurrección no tienen temor de la condenación en el Lago de Fuego—*la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos* (Apocalipsis 20:6, 14; 21:8). El cristiano *se juzga a sí mismo* y es *disciplinado por el Señor* ahora para que *él no venga bajo juicio y sea condenado con el mundo* (1 Corintios 11:28-32). Las obras y la conducta de cada cristiano serán evaluadas a fin de determinar sus recompensas solamente.

El Apóstol Pablo habla de un *Día* en el que el trabajo de cada persona salva será examinado y juzgado por fuego consumidor de Dios (tenga en cuenta que su salvación no es lo que está en cuestión, sólo sus recompensas):

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque, así como por fuego. ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

– 1 Corintios 3:11-16

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

Algunas de las parábolas que Jesús enseñó hablan de que Sus siervos fueron llamados ante su Maestro para darle cuenta y así recibir sus premios y recompensas. *Todos comparecerán ante el Tribunal, toda rodilla se doblará, y cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí* (Romanos 14:10-12). Cuando Jesús regrese por Su Novia en el Rapto, Él traerá galardones con Él, demostrando esto en un momento y en un abrir y cerrar de ojos (1 Corintios 15:52), este juicio tiene lugar en el aire y los cuerpos de los santos son transformados:

He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo,
para recompensar a cada uno según sea su obra.

– Apocalipsis 22:12

Para el creyente, que ha servido al Señor con integridad y vivió una vida cristiana llena de buenas obras, el Juicio del Tribunal de Cristo no es una cosa temerosa. El creyente espera su reivindicación y recompensa. Él sabe que *Dios pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad* (Romanos 2:6-7). Pablo esperaba ansiosamente su sentencia, que sabía que llegaría a la *hora señalada... cuando el Señor venga:*

Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo. Porque, aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

– 1 Corintios 4:3-5

JUICIO ETERNO

Hay recompensas diferentes para los justos (Mateo 5:12; 16:27; 1 Corintios 3:8). Está más allá del alcance de este libro para examinar todas ellas en profundidad. Aquí está una lista parcial:

1. La vida eterna en el cielo; Juan vio el cielo compuesto de tres lugares diferentes: *Nueva Tierra* y *Nuevo Cielo* y *Nueva Jerusalén* (Apocalipsis 21:1-2); la Nueva Jerusalén es también llamado el paraíso de Dios (Apocalipsis 2:7) y a la *Esposa del Cordero*, la Esposa de Cristo (Apocalipsis 21:9-10; no hay más muerte, noche, llanto, maldición o dolor allá – sus siervos *verán su rostro* y *reinarán por los siglos de los siglos* (Apocalipsis 22:1-5)
2. Coronas (1 Corintios 9:25; Apocalipsis 3:11), incluyendo la *corona de justicia* (2 Timoteo 4:8), la *corona de la vida* (Santiago 1:12; Apocalipsis 2:10), y la *corona de gloria* (1 Pedro 5:4)
3. Los tronos y puestos de autoridad en el Reino de Dios (Mateo 19:28)

El juicio del gran trono blanco

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

– *Apocalipsis 20:11-15*

Este es el juicio final de la humanidad que tiene lugar inmediatamente después de la segunda resurrección, mil años después de la primera resurrección y el Milenio. Uno puede sentir que algo asombroso y terrible está a punto de tomar lugar, ¡porque incluso la tierra y el cielo intentan huir y esconderse! Para aquellos que nunca se arrepintieron de sus pecados ni recibieron el perdón de Dios comprado por la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, están a punto de recibir su pago de parte de Dios... la muerte... ¡la segunda muerte!

Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

– *Hebreos 10:26-31*

Los muertos están de pie delante del trono sin palabras. No hay indicación alguna de que alguna vez hablen. Libros son

JUICIO ETERNO

abiertos que contienen registros de todas sus obras. Cada uno es juzgado estrictamente en base de *lo que había hecho*. Cada uno está parado solo—no hay amigos o familiares para defenderlos. Y luego el libro más importante de todos es abierto, el Libro de la Vida. Este libro contiene los nombres de las personas salvadas que no fueron incluidos en la primera resurrección. Heredarán la vida eterna. El resto, todos aquellos cuyos nombres no se encuentran escritos en el Libro de la Vida, serán juzgados y condenados al Lago de Fuego para siempre.

Esto y solo esto, es el único factor que determina el destino eterno del hombre: ¿está su nombre escrito en el libro de la vida? En otras palabras, ¿no se pasa de la muerte a la vida, al recibir a Jesucristo como su Señor y Salvador? Ellos pueden haber sido asesinos, ladrones, adúlteros, homosexuales, prostitutas o borrachos, pero si tuvieron confianza en Cristo, ellos fueron lavados, santificados, justificados en el nombre del Señor Jesucristo (1 Corintios 6:9-11). Por lo tanto, la pregunta eterna de cada uno, en las palabras de Pilato, es simplemente esto: *¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?* (Mateo 27:22).

Si el nombre de alguien no fue encontrado escrito en el Libro de la Vida, fue lanzado al Lago de Fuego. Normalmente lo llamamos infierno, pero con mayor precisión, las Escrituras llaman a este lugar terrible el Lago de Fuego. ¡Jesús habló más sobre ello que del cielo! Aquí está un resumen acerca de este lugar temeroso y lo que le espera a los pecadores impenitentes allí:

1. El tormento, la agonía, el castigo y la ira de Dios para siempre—y no hay ningún reposo (Lucas 16:23-28; Apocalipsis 14:10-11)
2. La oscuridad, el lloro y el cruir de dientes (Mateo 8:12; 13:42, 50; 22:13; 24:51; 25:30)

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

3. Fuego inextinguible y los gusanos cubren sus cuerpos (Marcos 9:43-48; Isaías 14:11)
4. El diablo, la bestia (anticristo) y el falso profeta, junto con todos los ángeles caídos, estarán allí esperando su llegada (Apocalipsis 19:20; 20:10; 2 Pedro 2:4; Judas 6); NOTA: Jesús enseñó que el infierno fue preparado para el diablo y sus ángeles (Mateo 25:41); nunca fue la intención de Dios que el hombre estuviera allí, porque Él no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Pedro 3:9).
5. Los condenados están conscientes y tienen memoria – sufrirán la angustia mental y eterno remordimiento (Lucas 16:25-28).
6. Para hacer su tormento aún peor, el condenado podrá ver los santos regocijándose en la presencia de Dios y Sus santos ángeles en el paraíso de lejos, pero no podrán pasar a ese lugar (Lucas 16:23-26; Apocalipsis 14:10-11).
7. Esta es la segunda muerte; ellos ya conocían el aguijón horrible de la primera muerte; pero esta segunda muerte es mucho más terrible; es la muerte del alma, la separación eterna de Dios.

Dios ha advertido claramente que esto es lo que va a suceder con los *impíos*. Él es paciente, tolerante, compasivo y misericordioso, pero aquellos que son lanzados en el Lago de Fuego tuvieron sus oportunidades para arrepentirse y aceptar el don gratuito de Dios de perdón y salvación, pero debido a su *terquedad y de su corazón no arrepentido, están acumulando ira para sí en el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios*

JUICIO ETERNO

(Romanos 2:5 LBLA). Ellos no tienen a quien culpar sino a sí mismos; por sus propias decisiones, se descalificaron a sí mismos de la vida eterna (Hechos 13:46). Cuando llegue ese Día, no habrá más misericordia, no hay segundas oportunidades, no purgatorio, como la religión católica falsamente enseña –solamente el castigo y la destrucción para aquellos que rechazaron Su amor y su verdad:

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente, y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos), sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio.

– 2 Pedro 2:4-9

Sabiendo que hay un cielo que ganar y un infierno para evitar debe motivar al creyente cristiano para vivir una vida recta y santa, buscando al Señor y fijando su mirada en Jesús, el autor y consumidor de su fe. Él espera a la Jerusalén Celestial, estableciendo su afecto en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra, anhelando ansiosamente el pronto retorno de Cristo:

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

– 2 Pedro 3:7-13

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente... El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

– Apocalipsis 22:17,20

CONCLUSIÓN

Acerca de esto tenemos mucho que decir, y es difícil de explicar, puesto que os habéis hecho tardos para oír. Pues, aunque ya debierais ser maestros, otra vez tenéis necesidad de que alguien os enseñe los principios elementales de los oráculos de Dios, y habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido. Porque todo el que toma sólo leche, no está acostumbrado a la palabra de justicia, porque es niño. Pero el alimento sólido es para los adultos, los cuales por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal.

Por tanto, dejando las enseñanzas elementales acerca de Cristo, avancemos hacia la madurez, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe hacia Dios, de la enseñanza sobre lavamientos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Y esto haremos, si Dios lo permite.

– *Hebreos 5:11-6:3 (LBLA)*

FELICIDADES! Ha completado el curso sobre las siete enseñanzas fundamentales de Cristo. ¡Bueno, por lo menos ha terminado de leer acerca de ellos! Ahora usted tiene un montón de trabajo por hacer. Recuerde, estas verdades se convierten en fundamentos firmes en su vida cristiana, no por *oír* hablar de ellos, sino por *ponerlas en práctica*.

En los versículos previos a Hebreos 6:1-3 (citado más arriba), el escritor de Hebreos indica que había mucho más para enseñar a

FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA

estos creyentes, pero simplemente, todavía no estaban listos. Eran *tardos para oír*. Algo estaba retrasando su crecimiento como cristianos. Les dijo que *ya debieran ser maestros*, lo cual significó que había transcurrido tiempo considerable desde su conversión – no eran cristianos bebés. Pero en realidad, *eran* aún *bebés* espirituales que todavía necesitaban la leche de La Palabra de Dios; no eran lo suficientemente maduros para el alimento sólido de La Palabra de Dios.

Dios tiene comida sólida. Dios tiene mucho más que enseñarnos, más allá de los siete principios elementales que hemos examinado brevemente en *Fundamentos de la Vida Cristiana*. El llamamiento ahora es avanzar hacia la *madurez*; el alimento sólido es para los que han alcanzado *madurez*, para los que por el *uso* tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. Aquí tenemos de nuevo la palabra que Jesús usó cuando habló acerca del hombre sabio que edificó su casa sobre la roca: el uso o la *práctica*.

Es imperativo que pongamos en práctica en nuestra vida cristiana los siete fundamentos básicos de Hebreos 6:1-3. Sin ellos, nunca vamos a crecer como cristianos. Pero es igualmente imprescindible que, una vez que hayamos hecho eso, sigamos creciendo, avanzando, profundizando; entonces podremos *avanzar a la madurez*. Tenemos que crecer en Cristo, ya no quedándonos como bebés, pero creciendo cada vez más maduros para alcanzar toda la medida de la plenitud de Cristo:

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón

CONCLUSIÓN

perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.

– *Efesios 4:11-15*

Al poner estos versos junto con Hebreos 5:11-14, podemos resumir los atributos de un cristiano maduro:

1. Están listos para escuchar y aprender; tienen oídos para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias (Apocalipsis 2:7, 11, etc.).
2. Tienen discernimiento y conocen el sonido de las enseñanzas de las Escrituras, no pueden ser engañados por los vientos de las populares y falsas enseñanzas que soplan a través de la iglesia cristiana; como verdaderos discípulos, se mantienen en Su Palabra toda su vida (Juan 8:31 NVI), permitiendo al Espíritu Santo que los guíe a toda la verdad (Juan 16:13)
3. Han sido equipados para trabajos de servicio; ellos están activamente involucrados en el ministerio, enseñando y discipulando a otros.
4. Tienen una profunda revelación en el conocimiento de Cristo y son cada vez más semejantes a Él en la fe, el amor, la unidad y en carácter.

Así que, vamos aprendiendo, para que vayamos creciendo.
AMÉN.

